

ma composición diversificada de la producción agraria, tampoco sirve de único y fuerte pilar del desarrollo regional hasta ahora.

Por último, se intenta la incorporación definitiva de la industria comarcal en el plano nacional atrayendo empresas punta de sectores dinámicos. Más que una política en este sentido, se puede decir que a partir de la localización en el polígono de una planta de Standard Eléctrica, S. A., con todas las características de la gran industria —capital no provincial, gran escala de producción, procedimientos técnicos modernos—, se suma a la comarca otra posibilidad de inserción en la economía nacional.

Una industrialización basada en la descongestión de Madrid, en base a grandes empresas punta, tiene las características de una invasión territorial del estilo que se esperaba para la comarca Norte La Sagra, y todo indica que ello ocurrirá primero allí.

LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y LAS MIGRACIONES

El sector agrícola es normalmente una actividad productiva que expulsa mano de obra, ya sea porque su producción decae o porque se incrementa mejorando su eficiencia. La industria, en cambio, es en principio una actividad que concentra población alrededor de ella, bien empleándola directamente o desarrollando sectores terciarios y cuaternarios.

La medida en que se asiente la población a su alrededor dependerá del dinamismo industrial, de su capacidad generadora de ingresos y de empleos, de sus posibilidades de acumulación y crecimiento.

La actividad industrial en la comarca Centro-Sur, medida por el empleo, si bien marca una diferencia entre Municipios relativa-

mente industriales y Municipios principalmente agrarios, sirve como freno a la migración, pero no llega a constituir un factor decisivo de atracción de población. El conjunto de los Municipios con población industrial superior a 100 asalariados aumenta su población en 7,5 por 100 en cinco años; en tanto que la población de los restantes Municipios se reduce en el mismo período en 9 por 100, resultando la comarca, en su totalidad, regresiva.

Como es de prever por los tamaños de los núcleos urbanos comarcales, Toledo concentra casi el 58 por 100 del empleo industrial, y si se le agregan los cuatro Municipios que tienen un volumen de empleo industrial más o menos importante, se alcanza al 83 por 100 de éste.

Toledo, Sonseca y Fuensalida son Municipios que se pueden calificar como industriales, y sin embargo, en ninguno de ellos el crecimiento de su población supera el crecimiento vegetativo.

Torrijos y Mora, con un número de asalariados industriales de alguna importancia, son centros urbanos no industriales y el primero de ellos aumenta su población tanto como Toledo. En suma, de los siete núcleos urbanos superiores a 4.000 habitantes que hay en la comarca, dos aumentan su población entre 1960-70 —Toledo y Torrijos— aunque sólo el primero puede ser considerado industrial. Por lo tanto, además de actuar muy débilmente como atracción de población, no ha sido la industria un factor positivo decisivo en las migraciones comarcales.

ESTRUCTURA SECTORIAL

En la composición sectorial de la industria se revela la trayectoria antes indicada. El mayor vo-

lumen de empleo lo proporciona el sector de obras metálicas y fabriles, y siderometalúrgicas, —donde se ha incluido la planta de Standard—, seguido de cerca por la construcción. Ambas se localizan en Toledo, quedando muy poco para las restantes subcomarcas. Siguen en importancia la industria de la madera y alimentos, en las cuales el Municipio de Toledo participa mucho más moderadamente. La industria de productos de madera, fundamentalmente muebles, se localiza más bien en Sonseca, donde tres empresas grandes tienen el 30 por 100 del empleo de este sector en la comarca, en tanto que alimentos y bebidas se sitúa en Toledo y Torrijos.

Por último, los sectores de calzado y confecciones, químico y de productos de arcilla, vidrio y cemento, generan el 15 por 100 del empleo industrial de la comarca. En el primero de ellos participan Sonseca y Fuensalida, la química se localiza en Toledo y el empleo en el último sector se reparte casi por partes iguales entre Mora, Toledo y la subcomarca de Torrijos, más precisamente en Camarenilla y Portillo.

Se concluye de esta panorámica que Toledo concentra el más reciente tipo de industrialización, sin resultados espectaculares hasta ahora, que Sonseca y Fuensalida han intentado la reconversión de sus producciones artesanales hacia mercados nacionales y externos, con poco impacto en otras industrias locales, y que Torrijos y Mora, que podrían tener alguna vocación para la transformación de productos agrarios, no la han desarrollado en gran escala.

SINTESIS

Así como a través del tiempo se han detectado distintos intentos,